



EL PRESIDENTE HA HECHO HONOR A LOS POSTULADOS DE SU PROGRAMA

Discurso del Señor Mayor General Rafael Hernández Fardo, durante el homenaje que las Fuerzas Militares y de Policía le tributaron al Señor Presidente de la República, Doctor Alberto Lleras Camargo y a su señora esposa, Doña Berta Fuga de Lleras Camargo.

Señor Presidente de la República, señora de Lleras Camargo, señores Ex-presidentes, señores Ministros, señores Generales, señores oficiales, señoras, señores:

Señor Presidente de la República:

Los Institutos Armados de la República se proponen subrayar con este sencillo tributo de admiración al Jefe del Estado su conformidad a un prospecto de gobierno cuya vigencia permaneció inalterable durante el lapso constitucional que se cumple el próximo siete de agosto.

No fue usted corto en la exposición de su pensamiento político ante la opinión ciudadana; por el contrario, todas las manifestaciones de la actividad nacional tuvieron en sus oraciones y escritos una definición exacta, un positivo criterio de estadista y sociólogo.

Cuando las mayorías nacionales exteriorizaron su voluntad de que por segunda vez asumiera usted la dirección del poder público, lo hicieron antes que todo, en acatamiento a un acervo de ideas expuestas sin la menor reserva mental en treinta años de adoctrinamiento.

Más que un partido o una genera-

ción, o una estirpe usted, señor Presidente, representa una filosofía del Estado, cuyas proyecciones en el futuro de la nación asumirán proporciones insospechadas. Los documentos oficiales que durante sus etapas de gobierno usted concibió y analteció con su firma, constituyen hoy y lo serán para la posteridad el legado histórico de su mandato. Tan densos y meritorios en su fondo conceptual como severos en su elaboración lógica. Su fuerza dialéctica ofrece el mayor impacto sobre la conciencia de las nuevas generaciones y la más impresionante contribución al triunfo de la democracia en el país.

Pero no es esto solo lo que despierta el fervor de quienes en este acto representan a los cuerpos armados de la nación. Es la traducción en actos de gobierno de un conjunto de ideas definidas siempre con valor civil y con arraigada convicción republicana. Es la fidelidad en las actuaciones al programa presentado a las gentes colombianas en tan numerosas jornadas, con la certidumbre de que es bueno para el logro de sus justas empresas de mejoramiento.

En el decurso de su mandato creó usted señor Presidente, una atmósfera de garantías que permitió a los colombianos el ejercicio de sus libertades esenciales e hizo posible el goce de sus legítimos derechos. La Carta Fundamental adquirió para sus conciudadanos sin exclusiones, los contornos del Decálogo de la democracia y a pulmón pleno aspiramos todos el sosegado ambiente de la juridicidad.

En lo que atañe a la causa de las Fuerzas Militares de Colombia, el ejemplo es de abrumadora elocuencia.

En su memorable discurso del Teatro Patria y en su calidad de Presidente Electo, ofreció usted, señor Presidente, una bien lograda definición de la Institución Militar. Partiendo de sus orígenes en los lindes de la pre-historia de la humanidad, esbozó su desarrollo a través de las edades hasta precisar, el potencial técnico de las milicias contemporáneas, cuyas obligaciones, encargos y prerrogativas aparecen claramente ubicados en la arquitectura institucional del Estado.

Es esa una página que pertenece a la historia de la organización castrense colombiana, orgullo de los hombres en armas y tabla de sus derechos, de su misión, de su perdurable sacrificio por las instituciones, por la soberanía, por la suerte misma de la nacionalidad.

Pertenecen a aquel documento las siguientes cláusulas:

"Porque así entiendo yo las funciones de gobierno y las de las Fuerzas Armadas, no he querido jamás que se confundan ni entreveren. Colombia, como toda nación, pero en este momento más que cualquiera otra necesita tanto de un buen gobierno como de unas Fuerzas Armadas poderosas, no solo por su capacidad física de defensa, sino por el respeto y el amor que el pueblo les profese. Yo no quiero que las Fuerzas Armadas

decidan cómo se debe gobernar a la nación, en vez de que lo decida el pueblo, pero no quiero, en manera alguna, que los políticos decidan cómo se deben manejar las Fuerzas Armadas, en su función técnica, en su disciplina, en su reglamentos, en su personal. Esas dos invasiones son funestas, pero en ambos casos salen perdiendo las Fuerzas Armadas. La política mina la moral y la disciplina de las Fuerzas Armadas".

"La política no va a entrar a los cuerpos de la defensa nacional, de eso pueden estar ustedes seguros. Ninguna razón, ninguna presión me obligaría a contrariar lo que yo entiendo como la salvaguardia de la paz y la garantía de que la República esté bien defendida, es decir, la imparcialidad, la neutralidad política de las Fuerzas Militares".

Es llegado el momento de declarar a la faz de la nación, que el gobierno hizo honor a los postulados de su programa y que en todo momento los efectivos militares gozaron de independencia para el ejercicio de su función constitucional. Que nunca en este período se vieron disminuidos sus fueros, violentados sus derechos o comprometidos sus planes de renovación.

Que fortalecidas por el noble ejemplo del Primer Mandatario, las Fuerzas Militares pudieron culminar importantes obras que tecnifican los servicios y facilitan sus tareas específicas y, a la vez aquilatar sus conocimientos y experiencias en diversas disciplinas del espíritu, superando su capacidad profesional en beneficio de la heredad común.

Bajo su rectoría los cuerpos armados, unificados por un concepto de defensa de los valores éticos y espirituales y por una disciplina consciente, prolongan la tradición civilista y consolidan el prestigio de la nación en el

concierto de los pueblos americanos.

Viven hoy las Fuerzas Militares una etapa en la que, recuperado su prestigio y ganada la confianza y el respeto de los colombianos prolongan su diaria faena a base de capacidad, de recia voluntad de servicio y de permanente adhesión a los preceptos normativos de la Carta. Quienes integramos los altos mandos de la jerarquía militar por honroso designio del gobierno, estamos ciertos de que esta situación afortunada logrará perpetuarse en el tiempo y que mediante ella el país ocupará la posición rectora que le corresponde en las avanzadas de la democracia en América.

Es así, como los efectivos aquí representados vienen cumpliendo su misión, sin alardes demagógicos, sin extrañas influencias, a plena conciencia de su responsabilidad, acendrando día por día su amor por la patria y trabajando minuto a minuto su grandeza.

Señor Presidente:

Del presente cuatrenio podrá decirse con certeza lo que usted mismo sostuvo de la etapa de gobierno de Abraham Lincoln: "un instante de la historia en que el pueblo fue dueño de su propio destino".

El austero ejemplo de sus virtudes de ciudadano y de mandatario, reflejo de una vida privada de relevantes atributos, su desprendimiento, su cons-

tante equilibrio en la contienda de los partidos, su inmovible patriotismo o indeclinable disposición de servicio, reclaman para su persona como lo reclaman los pueblos en todos los contornos, un sitio entre los pro-hombres de la república.

Desde su lugar de reposo, colocado a distancia de los negocios públicos sin el peso de las grandes responsabilidades que hasta hoy asumió con serena grandeza, su figura de pensador y de hombre de Estado, continuará adoctrinando las juventudes, las masas de trabajadores, el conglomerado nacional e influyendo como el que más en el futuro de la comarca que lo cuenta entre sus varones consulares.

Cuenta usted desde esta hora con un puesto de honor entre los efectivos militares. Desde esta posición los hombres en armas desean que usted, señor Presidente, levante su cátedra de intransigente respeto a la ley y a lo que ella representa, de devoción por la suerte de sus compatriotas, de superación del país.

A partir del siete de agosto en que usted abandonará su investidura de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, las unidades de todo el país, con sus oficiales, suboficiales y soldados, desean verse asistidas por su consejo, estimuladas por su amistad, orientadas por su mensaje.